

memoria de los caídos y perseguidos en nombre de la libertad por la expresión del pensamiento. Seguramente alguien me va a decir que todo esto ya pasó, que la Iglesia lo ha pensado mejor, que hasta reconoció la obra de Darwin, y que la teoría del Big-Bang ha sido aceptada por la academia de ciencias pontificia; bueno si esto es así, continuaré esperando que a Nicolás Copérnico se le conteste su carta, y si no se lo bendice, por lo menos que se reconozca el error públicamente.

Las verdades científicas, por suerte, no necesitan de la bendición de nadie como condición para constituirse en tales, el conocimiento es tal le pese a quien le pese, y le guste a quien le guste, así sean los papas, la Iglesia o el mismo Dios a través de sus escrituras.

Sin otro particular lo saluda atte.

Lic. Pablo Ney Ferreira
C.I. 1.870.795-1

Juan Pablo II y Nicolás Copérnico

Señor Director:

Hace ya algunos días, leyendo la prensa nacional me puse en conocimiento de que el papa Juan Pablo II declinó a contestar una carta que Nicolás Copérnico le envió al papa-do en 1543. El papa en ese momento era Pablo III, quien parece no haber respondido a la epístola copernicana, haciendo caso omiso a los reclamos del prestigioso investi-gador.

Esto planteándolo de esta manera, no parece tener la menor importancia, ¿para qué serviría contestar una carta a alguien que murió hace ya tanto tiempo? Yo en cambio creo que posee importancia, y que vale la pena comentarlo. Para ilustrar su importancia veamos cuáles eran los siniestros propósitos de Copérnico que motivaron que el papado jamás le contestara a su nota. Nicolás Copérnico, solicita por intermedio de esa misiva que el papa bendiga su obra “De revolutionibus orbium coelestium”, donde el famoso polaco pretende demostrar entre otras cosas que la Tierra gira alrededor del Sol. Esta locura, propia de elementos no iluminados por la luz del señor (pese a que Copérnico sí lo estaba), transgredía los cánones oficiales de la Iglesia y con ello desmentía los postulados divinos incluidos en los libros sagrados del cristianismo, de los cuales la Iglesia se supone es fiel custodia. Por esa razón, la Iglesia católica prohíbe el libro de Copérnico, y manteniéndose en la posición que presenta a la Tierra como el centro del universo, condena al investigador y se refugia valientemente en sus dogmas, como sin duda lo haría quien pretende poseer la verdad universal revelada por el único dios que además, existe. La obra de Copérnico prestigió las listas negras con que la Iglesia católica protegía a sus dogmas y a sus fieles de la “contaminación” que podrían recibir si tenían contacto con las obras de los elementos que pretendían salirse de la égida de las verdades divinas por medio de la investigación. Por mi parte no tengo ningún inconveniente en que la Iglesia cató-lica diga o haya dicho que la Tierra es cuadrada o que tiene forma de hexágono, que el Sol gira alrededor de la Tierra o que se desplaza alrededor de una aceituna, pero lo que sí me preocupa es que sus fieles confíen en que esa es la palabra divina, y la acepten con todas las garantías del caso.

Es cierto también, para hacer honor a la verdad, que este papa ha hecho bastante por la verdad histórica, rehabilitan-do por ejemplo a Galileo, y reconociendo que las supuestas verdades divinas también pueden equivocarse y además reconocerlo, pero llamativamente se rehúsa a contestarle a Copérnico, y en cambio dedica sus esfuerzos a liberarnos de los demonios elaborando códigos donde se regula el exor-cismo para tranquilidad de todos. Yo le estoy inmensamente agradecido a la Iglesia por preocuparse de mi relación con los demonios, problema que me aqueja a diario, no sé lo que haría sin ella, probablemente mi vida se volvería imposible de soportar.

Si la visión de la Iglesia sostenía hasta ese momento (y por algún tiempo más) que la Tierra estaba en el centro del universo, y si las verdades de la iglesia están favorecidas por estar en concordancia con la visión de Dios, pues entonces tanto Dios como sus vicarios terrestres sencillamente se equivocan.

Consultado al respecto, el papa habló ante un auditorio en la Universidad Nicolás Copérnico compuesto por profesores de esa casa de estudios, y entre otras cosas manifestó que el conflicto entre razón y fe constituyó una “gran tragedia humana”...

Lo que me parece que ocurre, no es que el conflicto antes mencionado constituya una “gran tragedia humana”, sino que lo que sí es una tragedia es que la Iglesia anteponga sus dogmas “divinos” ante los descubrimientos científicos, que se oponga al uso de los preservativos, que no permita a las mujeres ejercer el sacerdocio, etc.... y que por siglos, en nombre de Dios haya perpetrado numerosos crímenes de lesa humanidad que nadie juzgó jamás.

Lo que también constituye una tragedia es que el libre pensamiento continúe siendo un problema para los que en nombre de una fe, niegan las verdades científicas como no apropiadas, ya que no concuerdan con el legado que Dios les ha transmitido. Yo lo lamento mucho, o Dios les mintió, o deben arreglar los problemas de comunicación que tienen con el creador, pues estos constituyeron un gran obstáculo al desarrollo armonioso del conocimiento. De todas maneras dudo que hayan recibido instrucciones de perseguir a quie-nos sostenía lo contrario, y menos aún de galardonar a sus opositores con el trágicamente famoso nombres de “here-jes”, vocablo que aún hoy resuena temiblemente en la